

Fin de la agonía que mantuvo en vilo al mundo desde el 23 de junio

# Rescatados los doce niños y su entrenador atrapados en una cueva en Tailandia

Los últimos cuatro niños, su monitor y el equipo que les ha acompañado la última semana para garantizar su seguridad abandonaron la cueva ▶ Los menores están hospitalizados y en cuarentena para evitar contagios

AGENCIAS ■ Mae Sai (Tailandia)

Fin de la agonía en la cueva de Tailandia donde doce niños y su entrenador estaban atrapados. El rescate de los doce niños que quedaron atrapados hace dos semanas en una cueva del norte de Tailandia concluyó ayer con la salida de los últimos cuatro niños, su monitor y el equipo que les ha estado acompañando este tiempo para garantizar su seguridad. En total, nueve personas.

Los primeros niños, cuatro en total, salieron de la gruta el domingo y desde entonces las fuerzas de seguridad trabajaban a contrarreloj para recuperar al resto antes de que se reanudara las lluvias torrenciales que les dejaron atrapados. El lunes salieron otros cuatro y ayer vieron la luz las últimas víctimas de este accidente. Uno de los buceadores que participaba en las tareas de rescate falleció hace unos días al quedarse sin oxígeno en la botella mientras cubría el largo y laborioso trayecto bajo el agua desde la entrada de la sima al punto donde se encuentran los niños. Es la única víctima mortal del suceso.

"No estamos seguros de si esto es un milagro, ciencia, o qué. Los trece miembros de los 'Jabalíes Salvajes' están ahora fuera de la cueva", anunciaron los SEAL de la Marina Tailandesa en un mensaje publicado en redes sociales, en referencia al nombre del equipo de fútbol al que pertenecen los niños.

Los ochos niños que fueron rescatados entre el domingo y el lunes se encuentran en buenas condiciones de salud, según las autoridades tailandesas. Los que fueron rescatados ayer se someterán en las próximas horas a una revisión médica para confirmar que están bien.

"Sus padres se han ido a casa para darse una ducha y cambiarse de ropa. Podrán verles esta noche" a través de un cristal en el hospital, dijo Osottanakorn. Los médicos continuarán monitoreando su estado de salud para verificar que ninguno haya contraído histoplasmosis, una enfermedad pulmonar causada por un hongo que crece en las heces de los murciélagos.

Los adolescentes rescatados han sido puestos en cuarentena para evitar tanto que contraigan como que contagien infecciones, y para recuperar fuerzas. Asimismo, les han administrando vacunas para el tétanos y la rabia.

La misión de rescate, en la que han participado unos cien efectivos, incluidos los 19 submarinistas encargados de extraer desde el interior de la cueva a los atrapados, uno

de los cuales murió en uno de los trayectos, ha llamado la atención de todo el mundo.

De hecho, varios líderes internacionales han celebrado el exitoso rescate. "Felicidades a los Navy SEAL tailandeses", ha escrito en Twitter el presidente estadounidense, Donald Trump. "Qué momento tan bonito", ha añadido. La primera ministra británica, Theresa May, se ha declarado "encantada", mientras que el Gobierno alemán ha destacado la "valentía" de los niños, su entrenador y los rescatistas.

Por su parte, el primer ministro tailandés, Prayuth Chan Ocha, ha prometido que se adoptarán medidas adicionales de seguridad en torno a la cueva para preservar la integridad de quienes quieran visitarla en un futuro. "Se ha hecho mundialmente famosa (...) tenemos que instalar más luces dentro y poner señales", dijo a la prensa en Bangkok.

Los doce menores y su entrenador de fútbol quedaron atrapados en la cueva de Tham Luang, ubicada en la provincia de Chiang Rai (norte), el pasado 23 de junio al verse sorprendidos por las intensas precipitaciones que inundaron parte de los túneles del complejo.



Parte del equipo que logró rescatar al grupo, con gesto victorioso tras completar la operación. // Reuters

ANA ISABEL MARTÍNEZ ■ Coordinadora del Grupo de Intervención Psicológica de Emergencias y Catástrofes de Galicia

## "El impacto será menor porque el final es feliz"

"Lo mejor para los niños y para sus padres es que recuperen la normalidad", afirma la experta

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Ana Isabel Martínez Arranz, coordinadora del Grupo de Intervención Psicológica de Emergencias y Catástrofes del Colexio Oficial de Psicología de Galicia explica por qué han podido pasar los niños y el monitor encerrados en la cueva y cómo será el proceso ahora.

—¿Qué sentimientos cree que tienen los niños ahora que han sido rescatados?

—De alegría por estar fuera y a salvo de una situación tan complicada y saber que ha salido todo bien. Ahora lo más importante es que superen los problemas de salud.

—¿La situación hubiera sido otra de haber habido alguna víctima en el grupo?

—El impacto será menor porque el final ha sido feliz. Formaban parte del mismo equipo y han vivido atrapados durante quince días y rodeados por el agua. Si hubiera habido alguna muerte habría cambiado el estado de ánimo. El trabajo de los

equipos de rescate ha sido impresionante.

—En un encierro tan largo debieron de vivirse todo tipo de momentos. ¿Cuál cree que fue el más duro?

—Los días antes de ser localizados por la incertidumbre de si los estarían buscando y si los encontrarían. En estas situaciones es muy importante que las víctimas no se sientan solas, que sepan que hay alguien pendiente de ti. Una de las cosas que funciona muy bien es mantenerles informados de lo que se está haciendo, para que puedan ver lo que no pueden ver por sí mismos. Y aquí lo hicieron muy bien.

—¿Podrían presentar problemas derivados de este episodio?

—Esto dependerá de cómo es cada niño y de si le quedan secuelas físicas o no, pero lo que tienen que saber es que es normal que aparezcan dificultades ante una situación que no ha sido normal y que si sucede esto, lo que tienen que hacer es pedir ayuda profesional.

—¿Cuál es el siguiente paso tras



Ana Isabel Martínez Arranz.

abandonar el hospital?

—Volver a la normalidad. Es lo mejor para los niños y para los padres. Ahora el problema es cómo gestio-

nar la repercusión mediática. Este caso ha despertado una gran expectativa mundial y pueden sentirse desbordados, y aquí los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad porque deben informar pero respetando el derecho de las víctimas, y más en este caso, que son menores. Hay que dejarles que recobren la normalidad y no obligarles a recordar lo sucedido una y otra vez.

—¿El entrenador puede tener sentimiento de culpabilidad?

—En este caso hay una responsabilidad real porque la idea de llevar a los niños fue suya y ha habido una muerte, la de un buzo, pero también el haber gestionado la situación allí abajo puede ayudarle a superarlo. Eso y que todos los niños están bien.

—Dicen que los sedaron. ¿Qué opina de esta medida?

—Era un recorrido que duraba horas, algunos tramos bajo el agua y muchos niños no sabían ni nadar. Creo que si lo hicieron fue porque vieron que era lo mejor para evitar posibles ataques de pánico.